

# **Trabajo de fin de grado**

**Athelstan de Wessex, rey de Inglaterra (895-939):  
análisis de su política y repercusión en el siglo X /**

**Athelstan of Wessex, King of England (895-939):  
analysis of his politics and repercussion in the  
10th century**



**Grado de Historia**

**Alumno: Ángel Cruz Notario – Grado de Historia**

**Tutor: Pablo Martín Prieto**

**Año académico 2021-2022**

**Convocatoria Extraordinaria de julio**

## **Resumen**

La llegada de Athelstan al trono del reino de Wessex a finales del siglo IX, supondrá la continuación de una política, iniciada por su abuelo el rey Alfredo el Grande, aseguraría la consolidación del reino como principal potencia de las islas británicas. Sin duda, Athelstan conseguiría igualar los logros de su abuelo como un gobernante capaz de sofocar los últimos intentos de conquista danesa (Brunanburh) en el siglo X, además de conseguir extender el territorio de Wessex, al tiempo que también se revelaría un administrador eficaz del reino, sobre el que instauraría nuevos códigos legislativos que permanecerían vigentes hasta los tiempos de la conquista normanda. Por otro lado, Athelstan destaca por ser uno de los reyes anglosajones que más se interesaron por mantener relaciones diplomáticas con los demás monarcas de los reinos continentales. Pero claramente, una de las cuestiones clave del reinado de Athelstan es su proclamación como soberano de toda Britania, lo que nos permitirá considerarlo como el primer rey de Inglaterra, algo que marcará un antes y un después en el desarrollo de la historia inglesa.

**Palabras clave:** Athelstan, Wessex, Inglaterra, reino, anglosajones, Britania, monarca, Brunanburh, Alfredo.

# Índice

Introducción – pp. 1-3.

Contexto – pp. 4-7.

Primeros años: las influencias de Eduardo y Ethelfleda – pp. 8-10.

Llegada al trono – pp. 11-12.

Gestión y acción inmediatas: diplomacia y la anexión de Northumbria – pp. 13-15.

Los años de paz: gestión política y acción cultural – pp. 16-21.

El retorno de las acciones militares: el éxito en Brunanburh – pp. 22-25.

*Basileus Anglorum* – pp. 26-29.

Muerte e influencia posterior – p. 30.

Conclusiones – pp. 31-33.

Bibliografía – pp. 34-35.

## Introducción

El reinado de Athelstan de Wessex supone uno de los objetos de estudio más interesantes del periodo anglosajón en las islas británicas, destacando como uno de los monarcas más ilustres de su época, aun estando algo ensombrecido por la más que reputada gestión de su abuelo, el rey Alfredo el Grande, cuya figura resulta mucho mejor conocida, especialmente fuera de la historiografía anglosajona. No obstante, antes de comenzar el análisis del monarca que se nos ocupa, se deben fijar los objetivos de este trabajo.

Por medio del análisis de la política de Athelstan, se pretende confirmar que su obra fue de suma importancia para el apogeo del reino de Wessex a lo largo del siglo X, además de suponer un paso más para la conformación de una nueva realidad política emergente, Inglaterra (algo que comenzó en tiempos de Alfredo).

Ahora bien, también es necesario destacar las obras que han supuesto un soporte fundamental para la realización de este estudio. En primer lugar, indiscutiblemente el trabajo de Sarah Foot *Æthelstan. The First King of England* supone una fuente vital de información sobre este tema, y va a tratarse del pilar fundamental de apoyo para la consecución de un trabajo detallado y crítico. No obstante, también he dispuesto de otros títulos enormemente importantes acerca del periodo anglosajón, obras como *The Formation of England 550-1042* de H. P. R. Finberg, *The Earliest English Kings* de D. P. Kirby o *From Roman Britain to Norman England* de P. H. Sawyer. Además, en este ámbito, el estudio de T. R. Gebhardt "From Bretwalda to Basileus: Imperial Concepts in Late Anglo-Saxon England?" perteneciente al libro *Transcultural Approaches to the Concept of Imperial Rule in the Middle Ages*, ha supuesto una gran ayuda para la comprensión completa de la cuestiones simbólicas y las intenciones políticas relacionadas con el programa de soberanía sobre Britania que instala Athelstan.

Por otro lado, hay que resaltar la importancia de la *Crónica Anglosajona* como una fuente de datos de primera mano sobre los sucesos que acontecían al reino de Wessex desde el reinado de Alfredo hasta los tiempos de la conquista normanda en el siglo XI. Así pues, va a servir de gran ayuda para la comprensión, en un orden cronológico estable, de los acontecimientos principales ocurridos a lo largo del reinado de Athelstan.

Por último, debo hacer referencia al resto de trabajos utilizados para este estudio. Unos trabajos de carácter más específico sobre aspectos concretos del reinado o en relación con otras cuestiones relacionadas que van a aportar información valiosa para

analizar de una forma más detallada el reinado, permitiendo así poder completar un estudio lo suficientemente amplio y correcto. En este sentido, va a haber toda una serie de títulos sumamente útiles para el análisis de los diferentes apartados del trabajo, destacando la mayoría por ser análisis de escritos (poemas, crónicas, correspondencia y documentos legislativos o administrativos) que datan de la época de Athelstan. Concretamente, “A Latin poem adressed to King Athelstan” (W. H. Stevenson), “King Athelstan and St. John of Beverley” (Susan E. Wilson), “England, Europe and the celtic world: king Athelstan’s foreign policy” (Sheila M. Sharp), “Two lost documents of king Athelstan” (Eric E. Barker), “A Farmer in the Court of King Athelstan; Historical and Literary Considerations in the Vinheidr Episode of Egils Saga” (Magnus Fjalldal), “Some latín poems as evidence for the reign of Athelstan” (Michael Lapidge), “The Athelstan Gift Story: Its Influence on English Chronicles and Carolingian romances” (Laura Hibbard Loomis), “The Holy Relics of Charlemagne and King Athelstan: The Lances of Longinus and St. Mauricius” (Laura Hibbard Loomis), “The Brunanburh Campaign: A Reappraisal” (Kevin Halloran) y “Variation in The Battle of Brunanburh” (W. F. Bolton), van a ser los trabajos de carácter específico utilizados para la consecución de este estudio.

Ahora bien, en cuanto a la estructura en sí del trabajo, primeramente, es conveniente introducir el contexto histórico de la Inglaterra anglosajona de una forma breve y concisa desde el periodo de las invasiones germánicas del siglo V hasta el fin del reinado de Alfredo el Grande. En segundo lugar, será clave ilustrar tanto el reinado de Eduardo el Viejo como el mandato de su hermana Ethelfleda en Mercia, cuyas figuras serán imprescindibles para comprender tanto la situación como el desarrollo y el aprendizaje de Athelstan durante su infancia y adolescencia. Pasando a un tercer apartado, ahora sí veremos el paso de Athelstan a un primer plano debido su a ascenso al trono tras la muerte de su padre. Posteriormente, analizaremos la política aplicada por el monarca justo tras su coronación, en la que destaca la cuestión de la anexión de Northumbria junto con sus repercusiones y las acciones diplomáticas con diversos reinos y señores continentales. El siguiente punto se dedicará al periodo posterior, que corresponde a unos años de paz en la que Athelstan pudo aplicar varias reformas relacionadas con las formas anglosajonas de poder y gobernanza, con la aplicación de nuevos códigos legales. Además, en este apartado, también se incluirá el análisis de la situación política del reino, junto a la evolución de la diplomacia exterior anteriormente mencionada, y con el estudio de la importancia del desarrollo cultural en este reinado gracias a la personalidad del

propio monarca. A continuación, en el siguiente apartado se analizarán los últimos tres años del reinado de Athelstan, en los que destaca principalmente el retorno de las campañas militares debido al peligro de una nueva invasión nórdico-escocesa que podría acabar con el establecimiento definitivo de Inglaterra como un reino unido. Tras este apartado, dedicaremos un espacio al análisis de la denominación de Athelstan como rey y soberano de todos los territorios de Inglaterra, centrándonos en el estudio de sus intituciones como claras manifestaciones de sus intenciones. Por último, los dos puntos finales de este trabajo estarán centrados en el fallecimiento de este monarca con sus consecuencias e influencia póstuma, y en las conclusiones que se han podido extraer con respecto a la importancia de su reinado.

## Contexto

En primer lugar, debemos comenzar este trabajo ilustrando brevemente la situación de Inglaterra desde el periodo de las invasiones germánicas hasta los tiempos en los que el reino de Wessex iniciaba su apogeo con las figuras de Alfredo el Grande y Eduardo el Viejo.

Con la fragmentación del Imperio romano de Occidente y la retirada de su presencia sobre Britania en el siglo V, que supuso el abandono casi total de toda forma romana sobre la isla, además de las destacadas invasiones de anglos, sajones y jutos, vamos a presenciar el inicio de una nueva configuración de poderes sobre Britania. En este sentido, también es conveniente afirmar que vamos a contar con muy pocas fuentes disponibles para poder analizar este periodo, dificultando seriamente el análisis historiográfico, y provocando al mismo tiempo la formación de muchas hipótesis. Por ello, los historiadores, por lo general, han tendido por aferrarse a dos de los documentos más destacados correspondientes a este periodo histórico, la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* de San Beda el Venerable y la posterior *Crónica Anglosajona* que comenzó a redactarse desde los tiempos de Alfredo el Grande. De esta forma, en ocasiones se ha realizado un discurso histórico demasiado plano con la intención de crear un escenario verosímil, pero, de la misma forma, debemos tener en cuenta que ha resultado muy complicado poder indagar profundamente en el periodo anglosajón por esta misma carencia de fuentes.

La llegada de estas bandas germánicas a la isla provocó la formación de múltiples reinos con características similares obligando a aquellos pueblos “autóctonos”, es decir, britanos y escotos, a establecerse en lugares periféricos (Cornualles, Gales y Escocia). Por lo general, para referirnos a este periodo en el que los reinos germánicos proliferaron en Britania utilizamos el término “heptarquía anglosajona”, haciendo alusión a siete reinos de los cuales, dependiendo de la situación política, económica y social, había uno que se establecía como superior casi siempre debido al prestigio de su principal figura, el rey, quien se denominaba como *Bretwalda*.<sup>1</sup> Este periodo de tiempo fue largo, ya que normalmente se considera que la heptarquía anglosajona se mantuvo, con sus variaciones,

---

<sup>1</sup> Según KIRBY, D. P., (2000): *The Earliest English Kings*, Routledge., pp. 17-19, título cuyo origen puede provenir de la necesidad de alianza militar de los primitivos reinos anglosajones para repeler a los britanos de la isla, estableciendo así un “líder supremo” entre ellos.

hasta los tiempos de Alfredo el Grande, por tanto tres siglos de este modelo político. No obstante, aunque denominemos heptarquía anglosajona a este periodo no siempre aludimos a siete reinos, ya que, por lo general, la tendencia virará en torno a la unificación, conquista y centralización de los poderes de estos reinos germánicos, reduciendo por ende su número. Además, en este sentido, cobrarán suma importancia las segundas invasiones, ya que la llegada e impacto de los nórdicos a las islas será fundamental para su desarrollo histórico.<sup>2</sup>

Las incursiones nórdicas fueron un aspecto crucial para la desestabilización de los reinos anglosajones aproximadamente desde 793 con el famoso saqueo del monasterio de Lindisfarne en Northumbria, aunque es bastante probable que previamente hubieran ocurrido otros ataques en las islas, ya que también en el mismo periodo, comenzaron a ser notables las incursiones escandinavas sobre múltiples puntos del continente europeo, destacando como ataques y saqueos que fueron multiplicándose poco a poco hasta constituir un problema muy serio para la integridad de los reinos occidentales. No obstante, el problema se agravó aún más a mediados del siglo IX, ya que los nórdicos ahora comenzaban a asentarse en las islas, cambiando sus objetivos de saqueo y pillaje por la conquista de la tierra. En este sentido, es destacable la aparición de un gran ejército pagano en la década de los años sesenta de este siglo, que conquistó el reino de Northumbria, acabó con el último rey nativo de Anglia Oriental, Edmundo, y debilitó el reino de Mercia, amenazando seriamente la integridad del reino más preponderante del momento, Wessex. Ahora bien, se establecería un nuevo panorama de constante conflicto entre caudillos escandinavos y reyes y señores anglosajones por la conquista y la supremacía sobre las islas.<sup>3</sup>

En este contexto, la irrupción de Alfredo el Grande como rey de Wessex en el año 871 es clave para el desarrollo y crecimiento de este reino pese a las graves amenazas que se cernían sobre él, sentando un precedente de política para sus descendientes, como es nuestro objeto de estudio, Athelstan. Alfredo tras un complicado ascenso al trono y una defensa *in extremis* ante los ataques de los caudillos daneses sobre su reino, que culminaría con una gran victoria en la batalla de Ethandun en el año 878, pudo mantener la integridad de Wessex llegando incluso a establecer su supremacía sobre el resto de los

---

<sup>2</sup> Ibid., pp. 4-9.

<sup>3</sup> SAWYER, P. H., (1998): *From Roman Britain to Norman England*, Routledge, pp. 114-117.

reinos de la isla u otros territorios gobernados por pequeños caudillos. Además, tras esta importante victoria Alfredo pudo delimitar el territorio dominado por los nórdicos, el *Danelaw*, al forzar un tratado diplomático con el principal de sus adversarios en Ethandun, el rey danés Guthrum, quien fue obligado de la misma manera a bautizarse como signo de buena fe y concordia, cuestión que agrandaba la figura de Alfredo situándolo como un soberano superior.<sup>4</sup>

A partir de estos hechos, Alfredo el Grande configuró un reino de Wessex compacto y suficientemente fuerte para combatir y frenar las incursiones danesas por su cuenta, destacando por una política de construcción de fortificaciones (*boroughs*) con el doble propósito de frenar futuros ataques y saqueos daneses, y servir como bases de operaciones desde las que lanzar campañas militares. Además, en el ámbito de la política interna, fomentó la formación de unos sistemas administrativos, legislativos y jurisdiccionales de gran estabilidad y que sentarían las bases de los sistemas del reino en el futuro.<sup>5</sup>

Por otro lado, Alfredo logró ser reconocido como el líder de todos los anglosajones, apareciendo tanto como rey de Wessex como protector de los territorios de Mercia, asentando una fuerte relación con los magnates mercianos mediante el matrimonio de su hija Ethelfleda con el *earldorman* Etelredo, además de aparecer como un apoyo fundamental de los príncipes galeses amenazados por las incursiones nórdico-irlandesas. Por lo tanto, podríamos definirle como una especie de *Bretwalda*, aunque este término deja de aplicarse en la *Crónica Anglosajona* desde los tiempos del abuelo de Alfredo, el rey Egberto de Wessex.<sup>6</sup>

A la muerte de Alfredo el 26 de octubre del año 899, su hijo Eduardo el Viejo logró acceder al trono de Wessex gracias al apoyo mayoritario del *Witan* (asamblea real de Wessex). Sin embargo, a lo largo de sus tres primeros años en el trono tuvo que enfrentarse a un competidor, Ethelwold, hijo de Etelredo I (hermano de Alfredo), que conspiraría y se alzaría en armas frente a Eduardo apoyado por un ejército de daneses,

---

<sup>4</sup> FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books, pp. 123-128.

<sup>5</sup> KIRBY, D. P., (2000): *The Earliest English Kings*, Routledge., pp. 177-178.

<sup>6</sup> SAWYER, P. H., (1998): *From Roman Britain to Norman England*, Routledge, pp. 124-125.

aunque en última instancia falleció en combate durante la batalla del Holme (902), fracasando en su propósito.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 37-39.

## **Primeros años: las influencias de Eduardo y Ethelfleda**

Ahora bien, gracias a la ilustración anterior, podemos introducir la figura de Athelstan en el panorama de Wessex a finales del siglo IX. No obstante, debemos tener en cuenta que contamos con información muy opaca acerca de los primeros años de la vida de Athelstan, por ejemplo, en primera instancia carecemos del conocimiento sobre la fecha exacta de su nacimiento o el lugar de este, y únicamente sabemos vagamente donde fue criado y educado durante su infancia y juventud.

Athelstan presumiblemente nació en el año 894 de la unión de Eduardo el Viejo y “Egwina” (nombre de la posible madre de Athelstan que aparece en fuentes posteriores a las de su nacimiento), de la que sabemos que tuvo una hija más con Eduardo, pero poco más. Podemos asumir que Athelstan en sus primeros años permaneció en los palacios reales de Wessex, y se intuye que a medida que fue aprendiendo se convirtió en el favorito de su abuelo Alfredo, antes de que muriese en el año 899, para que en un futuro se sentara en el trono. Esto se puede dilucidar gracias a William de Malmesbury en su *Historia de los reyes*, en la que se muestra esta predilección de Alfredo por su nieto otorgándole algunas insignias reales y preocupándose por su formación.<sup>8</sup> Sin embargo, el mismo año de la muerte de Alfredo y la ascensión al poder de su padre Eduardo, este último se casó por segunda vez con una mujer llamada Elfleda, desconocemos si fue por el fallecimiento de Egwina o por decisión de Eduardo de empezar un nuevo ciclo con una nueva esposa. No obstante, con Elfleda tuvo muchísima descendencia en la que destaca un gran número de hijas, además de dos varones Ethelweard y Edwin, que serían potenciales candidatos al trono. Sin duda, la presencia de Athelstan en la corte, principalmente por ser el primogénito, planteaba un problema para la aspiración de Eduardo de apostar por sus nuevos hijos para la herencia del reino. Por ello, Eduardo tomó la decisión de enviar a Athelstan a Mercia al cuidado de su hermana Ethelfleda y su marido el *earldorman* Etelredo, algo que beneficiaría a Athelstan de cara al futuro.<sup>9</sup>

Poco más sabemos de la temprana vida de Athelstan, pero podemos plantear los importantes sucesos que acontecieron durante su estancia en la corte merciana y que

---

<sup>8</sup> Ibid., pp. 67-70.

<sup>9</sup> FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books, pp. 145-146.

influirían en el desarrollo de su futuro reinado. Eduardo el Viejo, por medio del movimiento de enviar a su primogénito a Mercia, pudo centrarse en el nuevo problema que se planteaba en las islas, las nuevas inmigraciones nórdicas. Unas inmigraciones principalmente protagonizadas por noruegos, a veces con añadidos daneses e irlandeses, que se desplazaban desde la propia Irlanda hacia el noroeste de Inglaterra.<sup>10</sup> Algo que realmente no se menciona en las fuentes de la época, pero que mediante al estudio de los nombres de los asentamientos de esta zona, especialmente en el condado Lancashire, del que se presume que su denominación tiene un origen nórdico. Y, a partir de esas primeras fundaciones de asentamientos en Lancashire, se puede deducir que aquellas comunidades fueron propagándose por los territorios de Cumberland y Yorkshire.<sup>11</sup>

Es muy probable que aquellas nuevas comunidades nórdicas tuvieran afiliación por la causa de los daneses ya instalados en el este de Inglaterra, causando cierto grado de preocupación entre los mercianos quienes temían la reanudación de las grandes incursiones paganas sobre su frontera. Mercia en estos momentos pasó a estar gobernada por Ethelfleda, debido a que desde el año 907, Etelredo enfermó severamente, quedando impedido para llevar a cabo tareas gubernamentales, acabando por fallecer en el año 911. No obstante, Ethelfleda fue capaz de dirigir eficientemente al pueblo merciano, por medio de la continuación de la política de fortificaciones de su padre, algo que también adoptaría su hermano Eduardo en Wessex.<sup>12</sup>

Ethelfleda y Eduardo actuaron en perfecta sincronía fortificando las fronteras, derrotando a nuevas fuerzas expedicionarias y llevando a cabo incursiones con el objetivo de ir tomando territorio danés. Esa sincronía les propició un gran éxito en sus campañas logrando asegurar tanto la frontera galesa como llegar a dominar todos los territorios al sur del río Humber. Sin embargo, Ethelfleda, tía y tutora de Athelstan, no vivió lo suficiente como para ver el éxito completo de sus operaciones, ya que murió el 12 de junio del año 918, dejando una única hija, Elfwynn. La muerte de Ethelfleda pudo reavivar los sentimientos independentistas de los grandes señores de Mercia con respecto al poderío de Wessex; sin embargo, Eduardo llevó a cabo una maniobra política que imposibilitó el auge de estas intenciones. Rápidamente, tras el fallecimiento de su

---

<sup>10</sup> Ibid., p. 144.

<sup>11</sup> Ibid., pp. 144-145.

<sup>12</sup> SAWYER, P. H., (1998): *From Roman Britain to Norman England*, Routledge, p. 125.

hermana, Eduardo ocupó la ciudad de Tamworth, donde se aseguró la sumisión de los earldormen de Mercia y donde pudo acceder al mandato de sus levas. Además, al año siguiente, en el invierno de 919, Eduardo recluyó a Elfwynn a un convento de Wessex, donde presumiblemente viviría durante el resto de su vida. Este último movimiento aseguró el control absoluto sobre Mercia al desplazar de una posible posición de poder al último vestigio real que podría ser razón de independencia.<sup>13</sup>

Por otro lado, en estos últimos años del reinado de Eduardo, vamos a presenciar un restablecimiento de los poderes políticos de Britania con la entrada de nuevos individuos, como el rey danés Raegnald (descendiente del importante caudillo nórdico Ivar conocido como “el Deshuesado”), que aprovechando el inicial descontrol interno en Mercia por la muerte de Ethleflada tomó York en el año 918 y buscó alinear para su causa a la población anglo-escandinava de Northumbria. No obstante, Eduardo pudo frenar la posibilidad de amenaza danesa fortaleciendo la frontera con la construcción de fuertes en Nottingham y Bakewell (Derbyshire), y con la consecución de un pacto diplomático con el resto de los poderes de la isla (escotos, galeses, daneses y otros nórdicos), en el que a cambio de estabilidad y protección reconocían a Eduardo como “padre y señor”, un reconocimiento de hegemonía que sirve de precedente para lo que Athelstan lograría años después.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 39-42.

<sup>14</sup> FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books, pp. 149-150.

## Llegada al trono

En primer lugar, debemos tener en cuenta que la llegada al trono de Athelstan fue convulsa principalmente por el problema sucesorio que planteaba la preferencia de Eduardo por su segundo hijo varón, Ethelweard (recordemos que ese fue el motivo por el que Eduardo envió a Athelstan a Mercia). De esta forma, cada heredero o “*aetheling*” era influyente en cada uno de los dos territorios en los que se encontraba, Ethelweard en Wessex y Athelstan en Mercia, agrandando las divisiones entre los señores de cada territorio en cuanto se produjera la muerte de Eduardo. Por ello, cuando Eduardo el Viejo falleció en Farndon (norte de Mercia) el 17 de julio de 924, comprendemos la decisión de los electores de cada reino de elegir a su propio heredero como rey.<sup>15</sup>

De esta forma, se presentó una situación muy convulsa en la que llegó a plantearse la posibilidad de que todo lo conseguido por Wessex desde tiempos de Alfredo se pudiera perder debido a la separación “real” de los dos reinos de Mercia y Wessex. No obstante, los acontecimientos que ocurrieron justo después de la muerte de Eduardo evitaron esta hipotética situación. No conocemos exactamente qué sucedió en este periodo, salvo un dato clave, la temprana muerte de Ethelweard en la localidad de Oxford ese mismo julio. Algunos autores como Sarah Foot, plantean que antes de fallecer, Ethelweard se encontraba de camino a Mercia para negociar con su hermanastro un pacto aceptable para compartir el poder regio, aunque también cabe la posibilidad de que su muerte fuera provocada por una intriga de asesinato. Lamentablemente, aquí entraríamos en un marco de suposiciones de las que no podríamos extraer nada por la falta de fuentes y datos fiables.<sup>16</sup>

Ahora Athelstan tenía la vía libre para reclamar el trono de Wessex, al que finalmente accedió en agosto de 924. Athelstan era el candidato ideal, ya que debido a su presencia y educación en Mercia, pudo conseguir el apoyo de la gran mayoría de la nobleza de este reino, aunque, por otro lado, también debemos resaltar que hay indicios de que varios magnates de Wessex no apoyaron la candidatura de Athelstan en un comienzo, algo que se verifica cuando observamos que el reconocimiento general de Athelstan como rey fue el 4 de septiembre de 925 con su coronación y consagración en

---

<sup>15</sup> Ibid., p. 150.

<sup>16</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 44-45.

Kingston-upon-Thames, es decir, un año después de la muerte de su padre y hermanastro. Por ello, podríamos afirmar que entre el verano de 924 y septiembre de 925, Athelstan principalmente estuvo ocupado legitimando su candidatura mediante negociaciones y pactos con la nobleza de Wessex.<sup>17</sup> Por otro lado, debemos analizar la intención y el simbolismo buscados por Athelstan al realizar su coronación en Kingston-upon-Thames junto con la introducción de una nueva regalía. Claramente, Athelstan buscaba legitimarse como el soberano de Mercia y Wessex, por ello se planteó que la coronación se llevara a cabo en algún lugar situado justo en la frontera antigua de estos dos reinos, y Kingston suponía la localización ideal. En cuanto a la regalía, sabemos que el arzobispo Aethelhelm de Canterbury llevó a cabo la consagración del rey mediante una coronación revisada acorde a la intención del rey de gobernar dos pueblos unidos. Esto requería una serie de nuevas regalías como una corona (los reyes anteriores solían recibir un casco), un anillo, una espada y un bastón de mando, sentando claramente una diferenciación con el modo que los anteriores reyes anglosajones pretendían llegar al trono estableciendo sus atributos reales. No obstante, por último, debemos recalcar que Athelstan nunca logró establecer su figura de una forma sólida en Wessex debido a las frías relaciones que mantenía con su nobleza y por su imagen de extranjero a ojos del pueblo.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Ibid., p. 45.

<sup>18</sup> GEBHARDT, T. R., (2017): “From Bretwalda to Basileus: Imperial Concepts in Late Anglo-Saxon England?”, en SCHOLL, C., CLAUB, J. y GEBHARDT, T. R., *Transcultural Approaches to the Concept of Imperial Rule in the Middle Ages*, Peter Lang AG, p. 161.

## **Gestión y acción inmediatas: diplomacia y la anexión de Northumbria**

Tras su ascenso al trono, Athelstan rápidamente buscó legitimar su posición ante los reinos vecinos (en especial con el reino danés de Northumbria/York y con los francos en el continente), y para ello, lo primero que intentó es asentar una red de alianzas mediante matrimonios. Unos matrimonios que iban a ser posibles gracias al gran número de hermanas y medio-hermanas que Athelstan tenía, lo que le brindaba una gran ventaja para la formalización de relaciones diplomáticas. En primer lugar, sabemos que, en enero de 926, Athelstan prometió en matrimonio a su hermana Edith/Eadgyth (posiblemente su única hermana de padre y madre) con Sihtric rey danés de York, quien era el sucesor de Raegnald (fallecido en 921). En este sentido, a través de la forma en la que se llevó a cabo la negociación para esta unión, sabemos la preponderancia de Wessex y de la propia figura de Athelstan sobre Sihtric y su dominio, puesto que los pactos fueron negociados en suelo gobernado por Athelstan, específicamente en la capital merciana de Tamworth. No obstante, sabemos que la interacción entre los soberanos fue de mutuo reconocimiento de igualdad lo que ayudó a consolidar el pacto de no agresión que se alcanzó, debilitando las posibilidades de nuevas incursiones danesas desde Irlanda y asegurando la estabilidad sobre la frontera de Mercia.<sup>19</sup>

Por otro lado, el mismo año, Athelstan pudo sellar una alianza que afianzaría su otro objetivo, establecer la importancia de su reino frente a los francos del continente mediante el afianzamiento de buenas relaciones diplomáticas. Esta alianza tiene origen en la embajada de Adelolfo de Flandes (primo de Athelstan) enviada por el duque Hugo el Grande de Francia a la corte del rey anglosajón (situada en aquel momento en la localidad de Abingdon), en la que se acordó el casamiento de Eadhild (media-hermana de Athelstan) con el propio Hugo a cambio de una importante dote repleta de regalos y reliquias.<sup>20</sup>

Sin embargo, debemos tener en cuenta que en este periodo un pacto diplomático podía perder su validez con facilidad y más aun sabiendo que cualquier posición de

---

<sup>19</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 46-47.

<sup>20</sup> SHARP, S. M., (1997): "England, Europe and Celtic world: King Athelstan's foreign policy", *Bulletin of the John Rylands Library*, Manchester, vol. 79, N.º 3, pp. 206-208.

debilidad se pretendería explotar para alcanzar los objetivos pretendidos. En este sentido, justo un año después, Sihtric falleció dejando a Edith/Eadgyth viuda presumiblemente en un territorio hostil. Este cambio en los acontecimientos brindó a Athelstan una excusa para poder ocupar Northumbria en el verano de 927. No obstante, el vacío de poder que se generó en este caso también se buscó rellenar por parte de los daneses, en concreto con la figura de Guthfrith, pariente de Sihtric, quien lideró una flota desde Dublín y Anagassan (localidad irlandesa situada en Leinster) hacia York con el objetivo de ocupar su trono.<sup>21</sup> No se sabe con exactitud cuál fue el devenir concreto de los acontecimientos, aunque se sospecha mediante el análisis de textos, como el poema *Carta dirige gressus* redactado por el poeta “Petrus” (presumiblemente un monje del que se discute la procedencia por la rareza del nombre en el ámbito anglosajón en el que se encontraba), que Athelstan prevaleció aparentemente sin la necesidad de presentar batalla aun tratándose de una toma del poder mediante imposición militar.<sup>22</sup>

*Carta, dirige tus pasos a través de los mares y en la expansión de la tierra, hacia el burh del rey. Dirige primero todos tus mejores deseos a la reina, el príncipe, los distinguidos earldormen, como también a los thegns armados. Quien ahora gobierna esta Inglaterra (ahora) entera: ¡el rey Athelstan vive glorioso a través de sus obras! Él, con Sihtric muerto, en tales circunstancias arma para la batalla al ejército de los sajones a lo largo de toda Britania (...).*<sup>23</sup>

Claramente, el poema celebra el aparente dominio de toda Britania por parte de Athelstan, lo que garantizaba la formación de unas nuevas fronteras para Wessex mucho más al norte de lo que tanto Alfredo como Eduardo intentaron controlar. No obstante, como posteriormente veremos, esta anexión generó nuevas enemistades que podrían amenazar el gobierno de Athelstan, destacando, en este sentido, los caudillos nórdicos de Dublín, pertenecientes al mismo linaje que Sihtric.

Según William de Malmesbury, tras ocupar York, el objetivo primordial para la consecución de la anexión de Northumbria, Athelstan se aseguró que esta plaza no

---

<sup>21</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, p. 47.

<sup>22</sup> LAPIDGE, M., (1980): “Some Latin poems as evidence for the reign of Athelstan”, *Anglo-Saxon England*, vol. 9, pp. 83-87.

<sup>23</sup> Fragmento del poema *Carta dirige gressus* traducido proveniente de STEVENSON, W. H., (1911): “A Latin Poem Addressed to King Athelstan”, *The English Historical Review*, vol. 26, N.º 103, p. 486.

podiera volver a ser tomada al ordenar el derrumbe de grandes porciones de la fortaleza de la ciudad, lo que facilitaría la expulsión de posibles bandas armadas de nórdicos que pudieran retornar con el objetivo de recuperar la ciudad. Además, también parece ser que Athelstan pudo sofocar una rebelión al norte de Northumbria, en el antiguo reino de Bernicia, por parte de un personaje llamado Eadwulf, sin que, por lo demás, contemos con muchos más datos que puedan confirmar esta cuestión.<sup>24</sup>

El siguiente paso para Athelstan, tras asegurarse el control de las tierras de Northumbria, fue conseguir la sumisión y su reconocimiento como soberano (posición de hegemonía que anteriormente se denominaba *Bretwalda*, como se ha comentado previamente) de los demás gobernantes de la isla, algo que también podría eliminar que estos caudillos pudieran simpatizar con la causa danesa formando una alianza en su contra. Sabemos que en la localidad de Eamont (Cumberland), los caudillos galeses (Hywel de Deheubarth y Owain de Gwent), Ealdred de Bamburgh (caudillo de Bernicia, del que se especula que pudo ser hijo del anteriormente mencionado Eadwulf) y Constantino II, rey de los escotos, aceptaron la supremacía de Athelstan.<sup>25</sup> Este evento es clave para la comprensión del nuevo significado que adquiriría la figura del rey de Wessex, puesto que es la primera vez que se reconoce el dominio de un rey sajón sobre la mayor parte de los dominios de Britania (Wessex, Mercia, Anglia Oriental y Northumbria) y su preeminencia sobre el resto de los reinos independientes de la isla. Además, es bastante relevante mencionar que con este evento y a través del análisis de textos, se dan evidencias de las primeras búsquedas directas de unificación identitaria de las gentes pertenecientes a este nuevo reino, derivando de “sajones” a la mención de todos ellos como “ingleses”.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books, p. 151.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>26</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 47-48.

## **Los años de paz: gestión política y acción cultural**

La importante ceremonia en Eamont inauguró un periodo de siete años de paz (927-934) en la que se comenzarían a atisbar nuevas formas de gobernanza en la Inglaterra anglosajona. Sin embargo, antes de analizar la evolución política desarrollada por Athelstan, se debe aclarar que hay muy pocos documentos referentes a esta cuestión, como algunas cartas o códigos legales (se especula que esto puede deberse a que los cronistas del siglo X no se interesaban tanto por recoger las medidas de gobierno adoptadas por los monarcas y su séquito).<sup>27</sup>

Se han podido preservar seis códigos legales además de una breve ordenanza relacionada con el mantenimiento de la pobreza y con la liberación de esclavos penales. Si analizamos cada código veremos los diferentes enfoques que tenían: el primero estaba dirigido a la gestión de los diezmos; el segundo y el cuarto principalmente lidiaban con asuntos jurisdiccionales; el tercero se plantea como una carta de los magnates de Kent dirigida al rey en la que se repiten sus disposiciones; el quinto establece en su inicio que los decretos promulgados anteriormente no habían sido analizados correctamente, y establece medidas penales más rigurosas; por último, el sexto es un *memorandum* que ilustra como los propietarios en Londres se habían organizado en torno a un gremio para el mantenimiento de la paz pública. Esto último parece evidenciar que los medios para la aplicación de la ley desde el gobierno central no fueron tan abundantes, y no se podía prescindir de la acción privada voluntaria.<sup>28</sup> De todas formas, la pervivencia de estos textos es clave para poder figurar que Athelstan, desde 927, viajó a lo largo de todo el sur de su reino, es decir, el núcleo de Wessex, para lograr el establecimiento de sus nuevos códigos legales. No obstante, parece que Athelstan no reunió muchos consejos reales, y los pocos de los que se tiene constancia se establecieron fuera de las fronteras antiguas de Wessex, lo que demuestra que, aun en este momento, su figura no era bien recibida en este territorio de su reino.<sup>29</sup>

Esta impopularidad en Wessex fue un factor importante para poder comprender este periodo de paz, ya que, aunque no se produjeron conflictos armados, la tensión

---

<sup>27</sup> Ibid., pp. 234-235.

<sup>28</sup> FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books, p. 153.

<sup>29</sup> Ibid., p. 153.

política en el seno del reino se incrementaba cada vez más. Esta tensión puede vislumbrarse por medio del análisis de los propios códigos de Athelstan, en los que se aprecia una gran preocupación por solucionar cualquier agravio que pudiera interrumpir la paz. Además, estos códigos hacían mucho hincapié en los delitos de robo, especialmente en el sentido de impago u ocupación de territorios regios por parte de terratenientes. Podemos indicar que esta última cuestión suponía algo muy relevante para el propio Athelstan, quien tomaba estas acciones como ejercicios de deslealtad hacia su propia persona y, de la misma forma, a su cargo como soberano. Por tanto, estos esfuerzos encaminados al mantenimiento de la paz y a disminuir la influencia de los señores locales (culpados por su parte de causar la mayoría de las rupturas internas del reino), reflejan su interés por alcanzar un séquito leal y de confianza en torno a su persona sentando los requerimientos para que un señor mantuviera los juramentos hacia su rey.<sup>30</sup>

Cabe destacar que las tensiones internas no solo derivaban de la relación del rey con la nobleza de Wessex, sino que también podemos apreciar enfrentamientos dentro de la propia familia real. En este sentido, según lo redactado en la *Crónica Anglosajona*, Edwin, segundo hermanastro de Athelstan, falleció ahogado en el año 933.<sup>31</sup> Este acontecimiento ha dado lugar a un debate para los historiadores según como se interprete la *gesta regum* de William de Malmesbury, en la que se afirma que Edwin comenzó a conspirar con algunas facciones opuestas al mandato de Athelstan desde Winchester, proponiendo su candidatura al trono de Wessex. No obstante, según el informe, Athelstan supo de esta intriga y desterró a Edwin forzándole a abandonar las islas, provocando indirectamente su muerte, acaecida a causa de una tormenta marina en su viaje. No podemos confiar plenamente en los detalles de estos hechos según William de Malmesbury, pero sí hay cierta certeza de que Edwin falleció en el mar durante un viaje a través del Canal, puesto que se tiene constancia de que el monasterio flamenco de San Bertín se hizo cargo de su cuerpo proporcionándole un enterramiento adecuado.<sup>32</sup>

Ahora bien, tras este análisis de la situación de la política interna del reino durante este periodo de paz, debemos destacar, de nuevo, la importancia de las relaciones exteriores y su incremento gracias a la preponderancia que cobra el reino de Wessex por

---

<sup>30</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 48-49.

<sup>31</sup> GILES, J. A., (1912): *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, Everyman Press, p. 73.

<sup>32</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 49-50.

su crecimiento territorial y por el prestigio que acumuló su rey. En primera instancia, podemos mencionar que en 929 Athelstan recibió una embajada proveniente de otra corte continental, la de Enrique I el Pajarero rey de Francia Oriental, quien buscaba una esposa para su hijo Otón (el futuro soberano germánico Otón I). En respuesta, Athelstan envió a dos de sus medio-hermanas (Eadgyth y Aelfgifu) a Alemania para la elección del propio príncipe. Otón escogió a Eadgyth, pero Aelfgifu también fue casada con un miembro de una familia real, ya que se concertó un matrimonio entre ella y Luis de Borgoña, hermano del rey Rodolfo II de Borgoña. Estas relaciones exteriores supusieron una novedad en la tradición de las casas reales anglosajonas ya que rara vez se concertaban matrimonios con miembros de familias continentales. Y, por otro lado, en relación con estos últimos pactos matrimoniales, podemos destacar la figura de Cenwald obispo de Worcester, quien acompañó a las dos mujeres al continente y cuya figura fue importante para la difusión de la figura de Athelstan alrededor de los monasterios alemanes, figurando su nombre en los archivos de algunos de ellos.<sup>33</sup>

Sin embargo, no todas las relaciones exteriores tenían que ver con matrimonios, ya que Athelstan también accedió a actuar como padre adoptivo y tutor de importantes personajes de grandes familias del siglo X. Entre ellos podemos afirmar la tutela sobre: un joven Luis, hijo de Carlos “el Simple” y de su medio-hermana Eadgifu, quien posteriormente sería rey de Francia Occidental como Luis IV; Alain, hijo del conde Matuedoi de Poher (Bretaña); probablemente también Hákon, hijo del rey Harald “Cabello Hermoso” de Noruega; y, finalmente, uno de los hijos de Constantino II rey de los escotos (no se especifica cuál fue). Por otro lado, también tenemos constancia, gracias a la correspondencia, de que Athelstan tuvo mucha relación con los caudillos galeses a lo largo de los principales años de su reinado, ya que es probable que supusieran una pequeña molestia por algunas reclamaciones o por retraso de su tributo hacia Athelstan (pactado en Eamont).<sup>34</sup>

Ahora bien, a lo largo de estos años de paz, también se va forjando la imagen de Athelstan, configurando su personalidad y sus respectivos intereses personales. Es muy probable que, al igual que sus antecesores, disfrutara de actividades como la caza, la

---

<sup>33</sup> SHARP, S. M., (1997): “England, Europe and Celtic world: King Athelstan’s foreign policy”, *Bulletin of the John Rylands Library*, Manchester, vol. 79, N.º 3, pp. 209-212.

<sup>34</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 49-50.

halconería o la práctica marcial con espadas, en la época asociadas como poco menos que inherentes a la condición e imagen de la realeza. No obstante, debido a la gran cantidad de textos poéticos recogidos de su reinado podemos sospechar no solo que era un gran aficionado, sino que esto formaba una parte importante del ocio de su corte. Además, podemos destacar el hecho de que Athelstan nunca buscó concertar su propio matrimonio, aunque realmente no pasó una adultez solitaria o aislada. Esto pudo deberse a varias cuestiones, de las que prevalecen dos según el análisis de su reinado: una gran vocación por la castidad; o el ferviente deseo de asegurar una sucesión sin conflictividad para sus hermanos menores.<sup>35</sup>

Este tipo de personalidad puede comprenderse al analizar los gustos atípicos e intelectuales del rey, que heredó de su abuelo Alfredo el Grande, quien, de la misma manera, destacó por ser un monarca interesado en el desarrollo cultural, algo que se puede observar tras analizar la mayoría de sus escritos y traducciones de obras clericales (por ejemplo, tradujo obras como la Regla Pastoral de Gregorio Magno, los Soliloquios de San Agustín y la Consolación de la Filosofía de Boecio). En este sentido, siguiendo los pasos de su abuelo, Athelstan también destacó en este apartado cultural, pudiendo subrayar su gran afición por el coleccionismo de libros, además de presentarse como un entusiasta por el conocimiento y el análisis intelectual de los atributos necesarios para desempeñar un cargo como el suyo (un interés del que se presume que su abuelo Alfredo también fue instigador). De la misma forma, también está relacionado el hecho de que su corte estuviera formada por personajes intelectuales (la mayoría pertenecientes al clero), quienes le proporcionaban información sobre las novedades provenientes del continente y siendo catalogados algunos de ellos en documentos al mismo nivel de relevancia que la nobleza (*earldormens* y *thegns*), algo no demasiado común en la tradición gubernamental anglosajona.<sup>36</sup> Por ejemplo, a raíz de esta cuestión, podemos volver a mencionar al obispo Cenwald de Worcester, quien en su viaje a Alemania con las medio-hermanas de Athelstan, pudo informarse sobre las primeras medidas de la reforma benedictina en los monasterios continentales, transmitiéndoselo así al rey posteriormente. Esto sería muy relevante tras la muerte de Athelstan, puesto que sabemos que durante el reinado de Edgar

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>36</sup> BARKER, E. E., (1977): "Two lost documents of king Athelstan", *Anglo-Saxon England*, vol. 6, pp. 138-139.

(sobrino de Athelstan), quien estuvo apoyado por clérigos de la corte de su tío, se reorganizó la vida monástica de Inglaterra.<sup>37</sup>

Ahora bien, en relación con esto último también se añadía otro tipo de interés de coleccionismo, el deseo de acumulación de reliquias. Por esta cuestión, Athelstan se ganó una reputación que trascendía las costas de las islas británicas llegando a lugares lejanos del continente. Se conocen varios casos relacionados con la obtención de reliquias de santos procuradas principalmente por el clero bretón exiliado en Francia, ya que al ser su situación apoyada por Athelstan enviaban en gratitud sus reliquias a Wessex (incluso se sabe de algún caso de robo de reliquias por parte de estos clérigos para luego enviarlas al rey de los sajones). Además, en el caso de las relaciones con los bretones, se ha estudiado la gran influencia de Athelstan en la difusión del rito de San Juan de Beverley (obispo canonizado de Hexham y York de finales del siglo VII y comienzos del VIII) al donar reliquias relativas a su persona (mayormente sus huesos) a algunos monasterios bretones, como el de la localidad de Saint-Jean-Brévelay (nombrada en honor del santo).<sup>38</sup>

Podemos hacer un último inciso con respecto a la gran abundancia de reliquias adquiridas en tiempos de Athelstan, resaltando que las más importantes casualmente provenían del intercambio de dotes y regalos con el duque Hugo el Grande de Francia, lo que refuerza nuestro conocimiento acerca de los lazos alcanzados con la dinastía Robertina, y en general con los grandes linajes del continente.<sup>39</sup> En este sentido, podemos añadir cuales fueron estas reliquias, según los informes de William de Malmesbury, la mayoría relacionadas con la Pasión de Cristo: en primer lugar, se hace alusión a la lanza de Longino, es decir, el arma que perforó el costado de Cristo propiciándole la muerte; pedazos de la Vera Cruz y de la Corona de Espinas; la espada de Constantino I, objeto que contenía incrustado uno de los cuatro clavos usados para la Crucifixión; y el *vexillum* (estandarte con diseño proveniente de época romana) de San Mauricio utilizado por los francos durante la época de las invasiones musulmanas. Estas piezas santas de origen oriental, que acabaron en manos francas (concretamente se tiene constancia de que tanto

---

<sup>37</sup> SHARP, S. M., (1997): "England, Europe and Celtic world: King Athelstan's foreign policy", *Bulletin of the John Rylands Library*, Manchester, vol. 79, N.º 3, p. 210.

<sup>38</sup> WILSON, S. E., (2003): "King Athelstan and St. John of Beverley", *Northern History*, vol. 40, Issue 1, pp. 5-7.

<sup>39</sup> HIBBARD LOOMIS, L., (1952): "The Athelstan Gift Story: Its Influence on English Chronicles and Carolingian Romances", *PMLA*, vol. 67, N.º 4, pp. 528-530.

la lanza de Longino como el *vexillum* de San Mauricio pudieron ser parte del tesoro de Carlomagno), fueron parte de una colección que, tras la ruptura del Imperio carolingio, pasó a formar parte del tesoro de los duques de Francia que, como bien hemos visto anteriormente, usaron como regalo para prestigiar su linaje relacionándose con las grandes casas reales del momento. Posteriormente, se conoce relativamente el paradero de la mayor parte de estas reliquias, ya que Athelstan donó la gran mayoría de las reliquias recibidas tanto a la catedral de Exeter como a la abadía de Malmesbury.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> HIBBARD LOOMIS, L., (1950): “The Holy Relics of Charlemagne and King Athelstan: The Lances of Longinus and St. Mauricius”, *Speculum*, vol. 25, N.º 4, pp. 439-445.

## **El retorno de las acciones militares: el éxito en Brunanburh**

Tras años de reformas y gestiones internas del reino, sabemos que llegados al año 934 la situación cambió y se comenzaron a tomar medidas militares en contra de los reyes vecinos que empezaban a ser una amenaza para la sostenibilidad del gobierno del reino. Concretamente, ese mismo año, Athelstan organizó una expedición por tierra y mar dirigida al reino de Alba, de la que aún se discuten los motivos exactos para llevarla a cabo, aunque generalmente la mayoría de las teorías giran en torno a que fue lanzada en base a alguna provocación por parte del rey Constantino II. Por tanto, se deduce que los caudillos del norte comenzaron un proceso para desligarse de la influencia del rey de los sajones, negando la pleitesía acordada en Eamont años antes. En cualquier caso, sabemos por la *Crónica Anglosajona* que el ejército sajón pudo destrozar y saquear las tierras de Alba hasta la región de Caithness, en el extremo norte de Escocia, en el verano de 934, además de resaltar una victoria decisiva en una batalla de la que se indica que permitió la toma de uno de los hijos de Constantino como rehén, sin embargo, se desconocen más datos acerca de este enfrentamiento.<sup>41</sup>

Haciendo un breve inciso, debemos comentar que, al haber sido esta campaña exitosa, Athelstan elevó más si cabe su prestigio, siendo una prueba irrefutable de esta cuestión la cantidad de indicios sobre un incremento de las relaciones diplomáticas de Wessex con el exterior. Concretamente, fue bastante usual la llegada de embajadas provenientes de aquellas cortes que previamente habían interactuado con Athelstan por medio del padrinazgo de miembros de sus dinastías, y, que ahora pretendían conseguir refuerzos militares sajones para la consecución de sus aspiraciones.

No obstante, la victoria en Escocia no garantizó el final de las hostilidades por mucho tiempo, ya que en el año 937 vamos a tener constancia de un enfrentamiento militar a mayor escala que los registrados anteriormente que servirá como marcador definitivo del nuevo orden que establecerá la monarquía anglosajona. Efectivamente, la victoria en el reino de Alba empeoró las relaciones con los reyes vecinos, quienes comenzaron a planear una invasión de grandes dimensiones que amenazaría seriamente el reinado de Athelstan. Para poder comprender la importancia de la invasión debemos introducir a Olaf Guthfrithson rey de Dublín y descendiente del linaje de Sihtric, quien

---

<sup>41</sup> GILES, J. A., (1912): *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, Everyman Press, p. 74.

fue expulsado de Northumbria en el momento de la ocupación sajona y siempre pretendió recuperar el trono de York, convirtiéndose posiblemente en el principal líder de la invasión. Se tiene constancia por la *Crónica Anglosajona* de que en 937 Olaf movilizó una gran flota desde Irlanda hasta Britania, y logró alcanzar una importante alianza militar con los reyes Constantino II de Alba y Owain de Strathclyde.<sup>42</sup>

A continuación, conocemos muy poco hasta las informaciones acerca del “enfrentamiento definitivo” en las crónicas, aunque se deduce que este ejército invasor comenzó a internarse en tierras de Northumbria y Mercia saqueando y conquistando terreno, provocando que Athelstan, junto con su medio-hermano Edmundo (uno de los dos hermanastros que le quedaban, y futuro rey tras Athelstan), reuniera todas las levas disponibles de Mercia y Wessex para detener su avance. En este contexto se produjo una de las batallas más significativas para el devenir de la historia inglesa, la batalla de Brunanburh. No obstante, lo que conocemos sobre esta batalla es muy poco, únicamente pudiendo estar seguros de su devenir gracias a lo redactado en la *Crónica Anglosajona*.<sup>43</sup> En primera instancia, no se conoce a ciencia cierta el lugar exacto del conflicto, lo que ha llevado a la mayoría de los historiadores de este periodo a indagar en obras y documentos diversos que mencionen vagamente la batalla o acontecimientos que puedan relacionarse con ella. Un ejemplo de esto es la *Saga de Egil Skallagrímson*. Se trata de una saga islandesa del siglo XIII en uno de cuyos capítulos se menciona una batalla (Vínheiðr) que podría corresponderse con el sitio de Brunanburh. Mediante el estudio lingüístico de la mención de esta batalla de la saga, se han podido avanzar hipótesis relativos a diversos lugares que podrían corresponderse con la descripción dada por el nombre como Wendune, Brunnanwerc, algún lugar determinado en Dumfriesshire, etc. Sin embargo, el hecho de que la *Saga de Egil Skallagrímson* sea una narración épica provoca muchas dudas en cuanto a la veracidad de lo recogido entre sus capítulos para muchos historiadores, aunque ciertamente se trata de una fuente que es muy fiel en cuanto a la descripción de las islas y de la situación política del momento.<sup>44</sup> Por este motivo, otros historiadores tienen más en cuenta lo comentado en la *Crónica Anglosajona*, donde se

---

<sup>42</sup> HALLORAN, K., (2005): “The Brunanburh Campaign: A Reappraisal”, *The Scottish Historical Review*, vol. 84, N.º 218, pp. 133-134.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 136-137.

<sup>44</sup> FJALLDAL, M. (2010): “A Farmer in the Court of King Athelstan; Historical and literary considerations in the Vinheidr episode of Egils Saga”, *English Studies*, vol. 77, N.º 1, pp. 17-22.

menciona un lugar llamado Brumby, y del que H. P. R. Finberg asegura que probablemente se trate de Bromborough en la orilla del río Mersey en Wirral (condado de Cheshire).<sup>45</sup>

A pesar de todos los estudios, aun hoy en día no podemos afirmar conocer el lugar exacto del enfrentamiento, dejándonos únicamente con la posibilidad de teorizar al respecto. Por ello, prosigamos con el análisis del devenir de la batalla y de sus importantes consecuencias. Debemos resaltar que en Brunanburh se ponía en juego todo lo conseguido por los reyes de Wessex, ya que en caso de derrota se desestabilizaría la isla nuevamente con el retorno del gobierno nórdico en Northumbria y con la posibilidad de revuelta de los daneses que poblaban los “Cinco Burgos” sobre los magnates de Mercia devolviendo la inseguridad en sus fronteras. Además, también en este caso, Athelstan hubiera muerto en batalla, ya que los reyes anglosajones aun continuaban con el código guerrero de origen germánico que les obligaba a no abandonar el campo de batalla hasta que no se alcanzase la victoria. Un código que también se trasladaba a sus guardaespaldas, dispuestos a fallecer junto a su señor antes que enfrentarse a una vida vistos como supervivientes vencidos y deshonrados.<sup>46</sup> Ahora bien, entrando al *quid* de la cuestión, gracias a un poema que hace referencia a la batalla en la *Crónica Anglosajona*, sabemos que fue un enfrentamiento sangriento en el que perecieron muchos nobles y cargos importantes. Concretamente, se menciona la muerte de cinco caudillos y siete condes (*earls*) además de uno de los hijos de Constantino II en el bando invasor, mientras que por parte de Wessex pereció un obispo y varios primos del rey.<sup>47</sup> Finalmente, el desenlace de este enfrentamiento fue una victoria decisiva del ejército sajón de Athelstan, que no sin haber sufrido muchas bajas (factor determinante para el parón, tras este choque, en las conquistas anglosajonas), se aseguró el control total sobre las islas reforzando aún más su posición como soberano y pudiendo acabar con las últimas amenazas serias de invasión por parte de los reyes vecinos, al tiempo que reducía así drásticamente las probabilidades de que se volviera a imponer el orden danés sobre gran parte del territorio de Britania. Por el lado de los vencidos, Olaf se retiró definitivamente con los restos de su ejército a Dublín, mientras que los supervivientes escotos y britanos (Strathclyde) huyeron según

---

<sup>45</sup> FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books, p. 152.

<sup>46</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 51-52.

<sup>47</sup> GILES, J. A., (1912): *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, Everyman Press, p. 74.

lo descrito con muchas dificultades (probablemente esto indica que fueron perseguidos en su retirada).<sup>48</sup>

*Athelstan rey, de condes señor, recompensador de héroes, y su hermano suplió las deficiencias, Edmundo el aetheling, anciano de raza antigua, muerto en la lucha, con el filo de sus espadas, el enemigo en Brumby (...). Perseguidos cayeron los clanes escoceses; los hombres de la flota cayeron en grandes números (...). Con tropas escogidas, a lo largo del día, los sajones occidentales fieramente presionaron a las bandas odiadas; atraparon a los fugitivos, y dispersaron la retaguardia, con fuertes cuchillas afiladas, los mercianos también jugaron con mano dura no perdonando a cualquiera de esos que con Olaf sobre el salobre profundo en el seno de barcos buscaban esta tierra para una dura lucha. Cinco reyes perecen sobre el campo de batalla, en la flor de la juventud, atravesados con espadas. Como también de la misma forma siete condes de Olaf (...). El rey de la flota con sus naves esbeltas escapó con su vida delincuente, y también lo hizo Constantino, el valiente jefe, volvió al norte apresuradamente (...).*<sup>49</sup>

Estos fragmentos del poema de la *Crónica Anglosajona* reflejan bien, a grandes rasgos, lo comentado anteriormente, la derrota de los invasores frente a las fuerzas de un triunfante Athelstan. Cabe la posibilidad de que este poema fuera versificado en la corte del rey, conociendo el gusto de este por la poesía, además de suponer una fuente informativa y de propaganda muy útil para sus súbditos.

---

<sup>48</sup> GILES, J. A., (1912): *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, Everyman Press, p. 74.

<sup>49</sup>. Fragmento del poema referente a la victoria en Brunanburh traducido y recogido en *ibid.*, p. 74.

## *Basileus Anglorum*

Ahora bien, tras haber ilustrado la mayor parte del gobierno de Athelstan y su victoria en Brunanburh, que culmina sus pretensiones sobre la isla desde que estableciera ese orden en primera instancia en Eamont en el año 927, debemos centrarnos en una de las cuestiones más relevantes de su reinado, que es su denominación como soberano al estilo imperial romano (por influencia bizantina) y su importante significado, además de las consecuencias que esto conllevaba para poder referirnos a él como el primer rey *de facto* de Inglaterra.

Antes que nada, debemos remontarnos a acontecimientos pasados para analizar estas cuestiones. En primer lugar, debemos recordar, de nuevo, la tradicional intitulación de *Bretwalda* como designación de supremacía sobre todos los reinos anglosajones, algo que Athelstan tendría en cuenta para su programa político, al igual que sus antecesores, Alfredo y Eduardo. Ahora bien, centrándonos en Wessex, desde el ascenso al trono de Alfredo el Grande, todos los monarcas del siglo IX de este reino utilizaron la denominación “rey de los sajones occidentales” aun con la anexión de territorios como Sussex, Kent y Cornualles. No obstante, con Alfredo la figura del rey comenzaría a desarrollarse de otra manera ya que, tras la toma de Londres en el 883 y la sumisión general de todos los poderes de la isla que le permitió destacarse como principal soberano de esta, acuñó una nueva moneda en la que se presentaba con nuevos títulos: ya fuera *Angul-Saxonum rex* o *Anglorum Saxonum rex*, ambos significando rey de los anglosajones. Esta intitulación claramente es una declaración de intenciones por parte de Alfredo, cuyo programa era alcanzar la soberanía de un reino anglosajón unido y compacto: idea que, aunque no llegó aún a realizarse por completo en su reinado, constituirá la base que fundamentará las acciones de sus descendientes. Tras Alfredo, sabemos que durante el reinado de Eduardo el Viejo el reino seguía sin componer una única unidad étnica y se rebajaron un poco las intenciones de unificación en comparación con Alfredo (todavía pervivía un espíritu independiente fuerte en Mercia), por lo que Eduardo se hacía denominar como *rex Saxonum et Anglorum*, es decir, rey sajón y anglo haciendo una diferenciación clara entre los dos territorios y dos pueblos designados por separado.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, pp. 54-55.

Llegados de nuevo a Athelstan, hay que tener en cuenta que su intitulación fue cambiando con el tiempo, a medida que alcanzaba más éxito en su empresa de anexión territorial y al prestigiar su nombre. Al llegar al trono de Mercia y Wessex, Athelstan utilizaría la denominación *rex Anglorum*, en la que se ve como desecha utilizar el término “sajón”. Esta cuestión se debe a dos motivos principales: sabemos que Athelstan ascendió en primera instancia al trono de Mercia, donde fue visto como un rey legítimo, mientras que en Wessex no gozaba de la suficiente popularidad, siendo en este reino las relaciones bastante peores que con la nobleza merciana. De aquí que se perciba una preferencia por utilizar una intitulación que haga referencia al territorio que más apoyaba su posición; por otro lado, la utilización del término “anglo” también está relacionada con la pretensión de gobernar un único reino compacto, siguiendo el programa de su abuelo. Se deduce que esta idea recibía muchas influencias de la importante obra *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* de Beda el Venerable, de la que se extraía que no se conocía el origen y la tierra natal del pueblo de los anglos, de los que se añade que fueron los principales pobladores de gran parte de los territorios que constituirían el reino de Athelstan (Mercia, Anglia Oriental y Northumbria)<sup>51</sup>, pero que llegados a los tiempos de Athelstan no podía reconocerse como un pueblo independiente por el proceso de homogeneización de las gentes de la isla. No obstante, en el caso de los sajones, se conocía perfectamente su pervivencia en el continente no solo como pueblo, sino también como nombre del linaje gobernante en Francia Oriental (Alemania): la dinastía sajona u otoniana, cuyos miembros, en el siglo X y comienzos del XI, fueron en su mayoría coronados como emperadores. Por tanto, se cree que el hecho de desechar el término “sajón” está intrínsecamente relacionado con la búsqueda de diferenciar su reino claramente de los gobernantes continentales, además de pretender constituir un reino que presentara una única entidad por medio de la utilización del término “anglo”, que bien podría ayudar a cohesionar a todos sus súbditos.<sup>52</sup>

Posteriormente, tras la anexión de Northumbria y la ceremonia de Eamont (927), como ya se ha comentado, Athelstan había logrado expandir su dominio más al norte que ningún otro monarca anglosajón. Por ello, ya a partir de 930, gracias a los documentos

---

<sup>51</sup> GEBHARDT, T. R., (2017): “From Bretwalda to Basileus: Imperial Concepts in Late Anglo-Saxon England?”, en SCHOLL, C., CLAUß, J. y GEBHARDT, T. R., *Transcultural Approaches to the Concept of Imperial Rule in the Middle Ages*, Peter Lang AG, pp. 158-160.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 160-62.

preservados se vislumbran más cambios en su intitulación, con el objetivo de engrandecer aún más su figura. Estos cambios estaban relacionados con una influencia proveniente de los títulos imperiales, desarrollando el título *rex Anglorum per omnipatrantis dexteram totius Bryttaniae regni solo sublimatus*, es decir, “rey de los anglos, elevado al trono de toda Britania por la mano derecha de Dios”. A partir de esta configuración, se desarrollaron otras variantes de las que *rex totius Britanniae* (rey de toda Britania) es la más común ya que fue la que se utilizaba en la acuñación de moneda del periodo tardío del reinado de Athelstan.<sup>53</sup>

Por otro lado, es muy interesante resaltar el hecho de que Athelstan aplicaría también el término *basileus*, una denominación regia e imperial típica del mundo griego que relacionaba a Athelstan intrínsecamente con el Imperio bizantino. Por tanto, la aparición del título *basileus Anglorum* presenta una gran novedad con respecto a lo visto anteriormente. Esta cuestión ha sido muy estudiada debido a su particularidad, extrayéndose que probablemente esto tuvo que ver con la tremenda influencia que aplicó el monje Israel el Gramático (concedor de la influyente obra del arzobispo Teodoro de Tarso en el siglo VII, que era de origen griego) al expandir la tradición de *basileus* a grandes cargos como el obispo de Winchester, Aelfheah, quien pertenecía a la corte de Athelstan y posiblemente transmitiera este conocimiento. El rey aprovecharía esto para dar más solidez a su candidatura como principal gobernante de Britania, no obstante, no se aplicaría en demasía este título hasta el sometimiento de los escoceses en la campaña del año 934. En este momento, Athelstan claramente se veía con la suficiente potestad como para declararse soberano de la isla, y con el término *basileus* obviamente legitimaba su posición relacionándose con el poder romano. Realmente, podríamos afirmar que esta transmisión de una posición de superioridad tuvo su pico más alto tras la batalla de Brunneburh, donde Athelstan alcanzó su mayor éxito militar, aunque esta superioridad no pudo materializarse en más conquistas debido a las grandes pérdidas que el ejército anglosajón sufrió en esa campaña.<sup>54</sup>

Por tanto, al ver toda esta configuración en cuanto a la titulación y al éxito del rey en sus esfuerzos por alcanzar la unificación de la mayor parte de los territorios de la isla, siendo *de facto* el soberano de estas regiones, nos permite considerar su figura como la

---

<sup>53</sup> Ibid., pp. 162-163.

<sup>54</sup> Ibid., pp. 166-170.

del primer rey de Inglaterra, asentando las bases definitivas para la consideración misma de este reino unido y compacto.

## **Muerte e influencia posterior**

Tras la victoria en Brunanburh, sabemos muy poco acerca de los últimos años del reinado que procedieron en los que probablemente Athelstan continuó con el programa gubernamental que venía llevando a cabo desde 934. Además, no se tiene constancia de que hubiese muchos más conflictos armados en este corto plazo, otra prueba más de que la posición de los reinos vecinos se había visto muy debilitada frente a la figura del rey. Sin embargo, Athelstan no viviría mucho más para desarrollar por completo su programa político, ya que falleció el 27 de octubre del año 939, en Gloucester (según lo descrito por William de Malmesbury). Fue enterrado en la abadía de Malmesbury (Wiltshire) en el mismo lugar donde sus dos primos fueron sepultados (fallecidos en Brunanburh), cerca del santuario de San Aldelmo, siguiéndose en todo ello los deseos por él mismo previamente manifestados a través de unas detalladas instrucciones en ese sentido.<sup>55</sup>

Tras la muerte de Athelstan, su hermano Edmundo ascendió al trono de una forma sencilla, como bien había deseado Athelstan, ya que no se presentaron muchas amenazas que pudieran dificultar su candidatura al trono. No obstante, la desaparición de la imponente figura de Athelstan presentó una oportunidad para el rey Olaf de Dublín, que aun estando debilitado por la derrota en Brunanburh, pudo lanzar otra invasión sobre Northumbria, que en este caso fue exitosa. Debido a esto, y al peligro que se presentaba sobre la frontera de Mercia, Edmundo tuvo que pactar con Olaf permitiendo que se situara en el trono de York bajo la obligación de que se bautizase. Podríamos decir que esto claramente detenía el desarrollo alcanzado por Athelstan, amenazando la integridad del nuevo reino inglés, sin embargo, Edmundo lanzó un veloz contraataque en 944 que le permitió recuperar Northumbria, expulsando a Olaf definitivamente y permitiéndole continuar y consolidar el programa de su hermanastro fallecido, con un nuevo reino de Inglaterra al que ya apenas se le presentaron amenazas que supusieran su fracturación durante el resto del siglo X.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The first King of England*, Yale University Press, p. 54.

<sup>56</sup> FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books, pp. 154-155.

## **Conclusiones**

La figura de Athelstan indudablemente ha supuesto uno de los temas de estudio más importantes del periodo anglosajón de la Inglaterra medieval, aunque en ocasiones este personaje haya estado ensombrecido por la imponente figura de su abuelo, el rey Alfredo el Grande. En primer lugar, podríamos afirmar, según lo analizado en este estudio, que este personaje destacó principalmente por conseguir importantes éxitos militares que establecieron su posición de preeminencia sobre las islas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que sin la educación que obtuvo, sin su presunta inteligencia para la formación de un nuevo Estado y sin su interés por alcanzar importantes alianzas mediante la diplomacia, que sostendrían y legitimarían su posición, no se podría haber formado ni mantenido este nuevo reino.

Por otro lado, cabe resaltar que Athelstan fue muy hábil para conocer la importancia de la “propaganda”, es decir, por medio de la titulación regia, que ya comenzó a evolucionar desde tiempos de Alfredo, buscó asentar las bases que asegurarían una unidad étnica plausible a ojos de todos los estratos de la sociedad anglosajona, que permitiría formalizar los sentimientos de pertenencia al reino de Inglaterra. En este sentido, podemos añadir que realmente esta tarea resultaba muy complicada para ser completada en un tiempo tan escaso. Obviamente, si atendemos a lo analizado, veremos que durante el reinado de Athelstan seguía habiendo sentimientos propios de pertenencia en los territorios de Wessex y Mercia, además de que la sociedad northumbria era bastante heterogénea ya que estaba compuesta en su mayoría por sajones, britanos, escotos y pobladores nórdicos. Por ello, se comprende que el programa de Athelstan requería un gran poso para que se pudiera completar, y posiblemente su temprana muerte frenó un poco su desarrollo, aunque finalmente se pudiera constituir por sus sucesores.

En otro sentido, debemos señalar a Athelstan junto a Alfredo, como uno de los principales impulsores de las relaciones exteriores con los reinos continentales y sus grandes linajes, donde la acumulación de reliquias juega un gran peso al utilizarse como uno de los instrumentos principales para llevar a cabo estas relaciones. Sin dudas, esto supone una gran novedad con respecto al resto de la historia anglosajona, puesto que existen muy pocas evidencias de interés con respecto a la situación existente en el continente. Podríamos teorizar que las invasiones nórdicas tuvieron un gran peso en el freno del desarrollo interno de los reinos anglosajones, pudiendo afectar de la misma

forma a la búsqueda de relaciones exteriores priorizando el establecimiento de relaciones internas para la defensa ante los invasores.

Es bastante común señalar a Athelstan como un rey ambicioso y beligerante debido a su búsqueda de la consumación del programa de su abuelo que implicaba permanecer muy activo en cuanto a cuestiones militares. Sin embargo, no podemos olvidarnos del aspecto cultural que rodea a este monarca, ya que como se ha analizado, el interés por acoger y aclimatar las nuevas doctrinas provenientes del continente será muy relevante, ya que modernizarían las estructuras de la Iglesia inglesa. Y, al mismo tiempo, Athelstan destaca por intentar difundir cultos propios de las regiones de su reino hacia el exterior, como en el caso del culto a San Juan de Beverley entre los bretones, siendo directamente influyente para el desarrollo monacal incluso fuera de su dominio. Además, en este sentido no podemos olvidarnos de la importancia que les da este rey a los hombres del clero buscando ser aconsejado en vías intelectuales al mismo tiempo que en materias beligerantes. Por ello, no debemos pasar por alto el compromiso personal de este monarca por el desarrollo cultural, al igual que su abuelo, a cuyo desarrollo contribuyó principalmente al intentar “modernizar” la Iglesia anglosajona por medio de la introducción de las nuevas tendencias del clero continental.

Athelstan ha supuesto ser uno de los personajes más célebres para el desarrollo de la historia inglesa. Lamentablemente, debido a la precocidad de su muerte, únicamente podemos especular si hubiera conseguido completar todas sus metas. No obstante, sabemos que en un reinado calificable como corto, fue capaz de lograr casi todos los objetivos que marcó su abuelo para el futuro de Wessex (unos objetivos que también buscaría acometer su padre), cambiando definitivamente la forma de gobernar en las islas, aunque también se debe aceptar que la influencia de Alfredo como de la figura de Ethelfleda es básica para la evolución en el desarrollo de la personalidad de Athelstan, y quizá sin haber sido educado bajo la tutela de estos grandes gobernantes no hubiera alcanzado el grado de excelencia al que pareció llegar.

Por último, debemos añadir que la figura de Athelstan realmente ha estado muy opacada por la de su abuelo (algo que también ocurría con los estudios acerca de su padre Eduardo el Viejo, aunque en menor medida), dejándose de lado en numerosas ocasiones por la historiografía más temprana. No obstante, las nuevas tendencias historiográficas

centradas en el estudio de la Inglaterra anglosajona han ido reajustando su figura como un monarca clave para la formación definitiva de una nueva entidad política, Inglaterra.

## **Bibliografía**

### **FUENTES PRIMARIAS**

GILES, J. A., ed. (1912): *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, Everyman Press.

### **ESTUDIOS**

BARKER, E. E., (1977): “Two Lost Documents of king Athelstan”, *Anglo-Saxon England*, vol. 6, pp. 137-143.

BOLTON, W. F., (1968): “Variation in The Battle of Brunanburh”, *The Review of English Studies*, vol. 19, N.º 76, pp. 363-372.

FINBERG, H. P. R., (1976): *The Formation of England 550-1042*, Londres, Paladin Books.

FJALLDAL, M. (2010): “A Farmer in the Court of King Athelstan; Historical and literary considerations in the Vinheidr episode of Egils Saga”, *English Studies*, vol. 77, N.º 1, pp. 15-31.

FOOT, S., (2011): *Æthelstan. The First King of England*, Yale University Press.

GEBHARDT, T. R., (2017): “From Bretwalda to Basileus: Imperial Concepts in Late Anglo-Saxon England?”, en SCHOLL, C., CLAUß, J. y GEBHARDT, T. R., *Transcultural Approaches to the Concept of Imperial Rule in the Middle Ages*, Peter Lang AG, pp. 157-184.

HALLORAN, K., (2005): “The Brunanburh Campaign: A Reappraisal”, *The Scottish Historical Review*, vol. 84, N.º 218, pp. 133-148.

HIBBARD LOOMIS, L., (1952): “The Athelstan Gift Story: Its Influence on English Chronicles and Carolingian Romances”, *PMLA*, vol. 67, N.º 4, pp. 521-537.

HIBBARD LOOMIS, L., (1950): “The Holy Relics of Charlemagne and King Athelstan: The Lances of Longinus and St. Mauricius”, *Speculum*, vol. 25, N.º 4, pp. 437-456.

KIRBY, D. P., (2000): *The Earliest English Kings*, Routledge.

LAPIDGE, M., (1980): “Some Latin poems as evidence for the reign of Athelstan”, *Anglo-Saxon England*, vol. 9, pp. 61-98.

SAWYER, P. H., (1998): *From Roman Britain to Norman England*, Routledge.

SHARP, S. M., (1997): "England, Europe and Celtic world: King Athelstan's foreign policy", *Bulletin of the John Rylands Library, Manchester*, vol. 79, N.º 3, pp. 197-220.

STEVENSON, W. H., (1911): "A Latin Poem Addressed to King Athelstan", *The English Historical Review*, vol. 26, N.º 103, pp. 482-487.

WILSON, S. E., (2003): "King Athelstan and St. John of Beverley", *Northern History*, vol. 40, Issue 1, pp. 5-23.